

Movimientos del pensamiento psicoanalítico de Mercedes Garbarino desde aquel 1976 al 1990

Por Carmen Médici de Steiner*

En “*La importancia de la fantasía del cuerpo en los análisis de niños*” Mercedes expone consideraciones respecto a la necesidad del establecimiento de una *adecuada identidad infantil* para el buen pasaje por la adolescencia y la buena ubicación posterior en el mundo adulto. Aquella identidad infantil será el *resultado de la síntesis* de las diversas instancias del self y en ella incluye la fantasía o vivencia del propio cuerpo.

Para ilustrar sus puntos de vista expone el caso de una niña de seis años, cuyo síntoma central era “la disociación mente cuerpo y la negación de éste” lo que condicionaba una forma particular de conducta. (negarse a juegos motores, actividades gimnásticas, etc.) Nacida con fórceps bajo, había sufrido en esa ocasión una fractura de cráneo, que desapareció al mes de edad. Irritable, con mala relación con su madre, pobre desempeño escolar y un electroencefalograma que arrojó alteraciones de tipo epiléptico, fue medicada y se le indicó la realización de tratamiento psicoterapéutico.

Durante los primeros meses de análisis, el material estuvo en relación con su cuerpo, vivido en forma persecutoria, vivencia ligada a su nacimiento y a la fractura de su cráneo. Las interpretaciones de la analista en relación a la rotura de su cabeza son contestadas por la paciente con un estado de excitación ansiosa y su afirmación

* Miembro Titular de APU. Br. España 2543 E-mail: cmedici@adinet.com.uy

de que la “*rompieron toda*”. Se despliega una fantasía de no andar bien en la escuela como resultado de esta rotura y su necesidad de renacer sin ella. Esta fantasía de cuerpo destruído es trabajada con la analista, durante un período en que la siente a ella como una madre que la puede construir de materia fuerte, no dañada. En este período se señala también “*la confusión entre cuerpo mente*”. Este conflicto se despliega a lo largo del tratamiento de diversos modos: pasa de ser vivido en forma persecutoria (por proyección de sus impulsos agresivos), a la fantasía de haber sido atacada por haber atacado a su madre (“me rompieron porque yo rompí a mamá”), y a la culpa concomitante. La niña logra entonces, un mejor rendimiento escolar y mejora la relación con su madre, así como también se le ve menos agresiva. “Pero esta mejoría se obtuvo merced a una *marcada disociación entre mente y cuerpo, con una valoración y buen manejo de la mente y una ubicación de todo lo malo y perseguidor en el cuerpo, al tiempo que realizaba una negación del mismo*”.

A modo de hipótesis

Mientras que Mercedes en su compromiso de entender el psiquismo de la pequeña en **1976** introdujo las reflexiones expuestas, hoy nos preguntamos cuáles serían sus reflexiones ante la misma experiencia clínica desde la **Teoría del Ser**. Teoría que ocupara sus pensamientos cuando junto a Héctor Garbarino comenzaron a bosquejar y difundir su **Teoría del Ser** (en torno al **1990**) buscando ampliar el entendimiento del psiquismo.

Una propuesta que, con perfiles teóricos compartidos y no compartidos encierra en su esencia lo máximo del psicoanálisis: el entendimiento de las infinitas riquezas de significaciones de la clínica.

A modo de hipótesis y de somera introducción tomaremos solamente algunas de sus inferencias relacionadas a su comprensión de la psicosis. Cercanas, como en el caso abordado, a fantasías del cuerpo destruido, de la cabeza rota, de las confusiones entre cuerpo

y mente y de las fallas en la relación con la figura materna.

La **Teoría del Ser** en un principio fue centrada en la psicosis y en esas primeras aproximaciones diferenciaron al **yo del ser**. **Al narcisismo del yo del narcisismo del ser. El narcisismo del ser sería anterior al narcisismo del yo** proponiendo que, el narcisismo del ser es el que estaría ligado a la psicosis y el narcisismo del yo a la neurosis.

Mientras que el **narcisismo del yo** propende a la cohesión, engrandecimiento y autoestima del yo, el **narcisismo del ser** propende a la percepción del narcisismo del ello ilimitado que, en del momento del nacimiento, es vivido como desequilibrio psíquico. Se trataría del desequilibrio narcisista del nacimiento. Ese momento, esa instancia es la denominan y describen como **ser** y la ubican con anterioridad al **yo**. O, usando otra nomenclatura como ser cósmico anterior al yo oceánico. Tal instancia sería anterior a toda identificación yoica.

Cuando se observa un desmoronamiento en el yo habría que conjeturar que la liberación del ser es experimentada como no ser que desencadena experiencias de vacío y fallas en la estructura yoica. Las alteraciones del narcisismo del ser invadirían al yo que se constituiría con fragilidad, fisuras, fallas en la fusión de las representaciones del si y del objeto y severos traumas narcisistas. Además, recordando a la niña del material clínico, en experiencias de un cuerpo destruido.

Las perturbaciones en la instancia del ser darían lugar, asimismo, a identificaciones primarias mal constituidas que, a la vez, darían lugar a identificaciones secundarias perturbadas que propiciarían un Edipo asimismo perturbado.

Patologías inferibles en la problemática relación de la madre y la niña relatada.

Reseña Bibliográfica:

El Ser en Psicoanálisis. Edit. EPPAL (1990).